

2-3^a fascillo

31-10

Memoria descriptiva de una epidemia de sarampión padecida en Villarta de los Montes, provincia de Badajoz, desde Diciembre de 1904 al mes de Abril de 1905, seguida de un breve estudio geográfico-médico de dicha villa.



Fundamento de la memoria = Entre las varias epidemias de sarampión, coqueluche o tos ferina, gripe y algunos casos aislados de difteria sin formar nexo importante, que ha padecido la población infantil de esta villa durante los años en los cuales, por el desempeño de mi cargo, he tenido el deber de prestarla mi asistencia profesional, destacaré por su mayor relieve, debido a la extensión y número de los casos y a los caracteres especiales de alguno de ellos, una de las tan frecuentes como inesperadas apariciones en estas pequeñas urbes campestres del exantema morbilioso, base y fundamento de la presente y modesta memoria que me propongo desarrollar.

Rememoria de la epidemia = Mediaba apenas el mes de Diciembre del año mil novecientos cuatro cuando, en una de esas brumosas

frías y desagradables tardes, cuyo poco grato ambiente sugestionó al ánimo sumiéndolo en un doloroso estado de tedio y de tristeza, fui notificado de urgente presentación ante la primera autoridad municipal. Acudí solícito y presuroso al rápido llamamiento y, ya ante la presencia del citado funcionario, se me manifestó el objeto y causa de la impetrada citación. Obedeciendo esta a una denuncia que había sido presentada en aquel mismo día y hora, revelando la existencia de una enferma de afección sospechosa en el domicilio del vecino R. C. y, para contrastar la certeza del hecho acusado se me ordenaba el inmediato reconocimiento de la paciente que daba origen al estado de alarma popular.

Comprobación de los primeros casos = Llegué a la casa citada encontrando en su zaguan a tres ó cuatro curiosas vecinas, dos de ellas con sus correspondientes hijos al brazo, y, mas

ánimas de satisfacer sus ardientes deseos de saber y oír alguna
nota susceptible de ser divulgada en el corrillo diario de sus
familiares conuados que los de evitar, con su oportuna ausen-
cia de aquel lugar, una probable o segura propagación del
mal que tratabase de comprobar. No sin grandes trabajos,
incesantes ruegos y caracterizadas órdenes se consiguió hacerlos
desalojar su centro de observación; porque lo que ellas decían "¡Basta,
¡solo se pega lo que Dios quiere!" Y se quedaban tan frescas
después de laurar esta inconsciente mezcla de herejía y desatino.

Por fin, libre y desembarazado de testigos y ayudantes innece-
sarios pude frunguinar la casi única alcoba de la morada
y hallarme cerca del casi único lecho de sus moradores (hay
que indicar ser estos un matrimonio con cuatro hijos) y en la
mencionada cama, que como era lógico esperar no me des-
lumbró por la nitida blancura de sus cuncholes, cubiertas y -

y colchones ni por el enumerado área del resto del mobiliario habiéndose reposado, agualdrapadas, dos niñas de catorce y doce años respectivamente.

Empecé el reconocimiento por la mayor, cuyo rostro aparecía abotagado, lacrimosos los ojos, temerosos a la ocisión de la luz, con su conjuntiva roja y tumefacta, fluyendo por su nariz un exudado casi purulento que exorra en su curso el labio superior y presentando desde la frente a raíz de los cabellos, corriendo por detrás del pabellón de las orejas, mejillas, resto de la cara, cuello y parte superior del pecho y miembros torácicos, una erupción de manchas rosadas, no muy salientes, pero aumentando el dedo explorador al pasar sobre ellas la sensación de pequeñas elevaciones aplastadas, irregulares, con tendencia a formar semilunas, no reunidas completamente, sino dejando entre unas y otras espacios de piel de coloración

normal. Los puntos rubicundos se borraban algo a la presión táctil, pero recobraban pronto su color encendido al suspenderse la compresión.

Contestando a mis preguntas decíame los padres, que sus hijas habían pasado algunos días en un pueblo cercano y, que a su regreso cayeron enfermas con calentura y catarro, la mayor había muerto seis días y la más pequeña dos días después, pero sin que ellos supieran si en el pueblo donde estuvieron existiera alguna enfermedad epidémica; que algunos días habían estado sin calentura pero que iban poniéndose cada vez peor.

Seguindo el reconocimiento de la niña más envejecida, observamos un pulso con cerca de cien pulsaciones por minuto, la fiebre ascendía a 40° ; la función nerviosa acusaba alguna agitación, mas no de gran intensidad. Existía sed intensa y cierto grado de bronquitis con tos seca, ahogada, expectoración viscosa y algunos estertores sonoros y húmedos predomi-

mando en las partes posteriores del torax.

La fiebre, segun se deduce por el interrogatorio practicado ha tenido variaciones en los diferentes dias que cuenta la enfermedad habiendo cedido algo por las mañanas en los primeros y can'isado al quinto para presentarse con mas fuerza el dia anterior.

En vista del cortejo de sintomas que contecden no era, á mi juicio, necesario grandes atisbos de imaginacion ni quilibre de caracter humano para poder afirmar que, la enfermedad objeto de nuestro estudio se encontraba en el segundo dia del periodo eruptivo del exantema febril infecto-contagioso, conocido bajo las denominaciones de sarampión, infección morbillosa, rougeole, etc.

Porque, en efecto, ¿cabia confundir aquel exantema con el rash varioloso? En manera alguna. Este se presenta al segundo dia de enfermedad, invade enseguida el tronco, resalta la cara, su topografia es irregular y existe siempre al hem

por de su aparición integridad de las mucosas ocular y nasal y unos dolores lumbares muy característicos.

La escarlatina, que tantos puntos de contacto tiene con el sarampión, diferenciarse, sin embargo, por adoptar las manchas una forma casi circular, no teniendo nunca el festón, como el sarampión; por no estar completamente limpia la piel intermedia; por respetar los cara y mucosas generalmente; por hacer su aparición en el tronco e ingles, con mayor elevación en la temperatura y presencia de la característica angina.

La rubiola o alforbilla no tiene casi periodo de invasión, siendo polimorfo el exantema, poco marcado el contacto ocular nasal, menor acentuada la fiebre, existiendo mas de esumen las adenopatías en el cuello y siendo el estado general poco grave.

La roseola suponiendo que sea entidad patológica, pues muchos tratadistas la describen como idéntica a la anterior, en su evolución en erupción en aparece con la regularidad del sarampión, si tiene prodromos será algo febril, pero sin

manifestaciones catarrales, con abundante transpiración, no durando arriba de cuarenta horas y sin dejar huella alguna de su paso.

Resulta, pues, que, sin ningún género de duda, el caso observado era de sarampión en el segundo día de su período eruptivo bastándonos para sentar este diagnóstico el conjunto de datos clínicos recogidos, sin tener precisión ni necesidad de realizar pruebas bacteriológicas que, si de una parte eran imposibles de practicar por falta de material adecuado y apropiada preparación, de otra, tampoco dilucidada está la morfología del elemento microbiano generador de esta infección, estando en tela de duda si será el responsable el micrococo de Keating y Leyden hallado en la piel, el diplococo de Babes, encontrado en el moco nasal y bronquial, en las lágrimas y en la piel o algún otro descubierta, pues, hasta ahora, los experimentos e inoculaciones o no se han intentado en el hombre o no han producido resultado.

satisfactorio.

Pasé al examen de la segunda paciente, la mucosa de la orina, acostada cuando antes decía, en el mismo lecho que se levantaba, pero en el contrario testero de la cama; presentando esta enfermedad un aspecto triste, contrayendo sus párpados con fuerza para evitar la influencia de la luz, inundada la conjuntiva, lacrimosos los ojos, enrojecidas las mejillas, destilando su nariz un moco abundante y claro. Había tenido ligera epistaxis.

La lengua blanca y saburrosa, roja en los bordes con sus papilas lupuladas y salientes. La rubicundez de la mucosa bucal aumentaba hacia atrás, formando sobre el velo y parte posterior de la bóveda un puntado fino; la faringe aparecía roja de un modo uniforme hacia sus zonas anteriores.

Tenía tos seca, fina, pero la auscultación pulmonar no descubrió otra cosa sino cierta ruidosa en los quioscos. Atormentábala la sed viva y la tos incesante, por lo que

casi no dormía, quejándose agitada, mas sin trastornos del sistema nervioso que fueran de cuidado. Algo aumentaba la diarrea.

La fiebre no era elevada, apenas ascendía a 39° y seguía manifestado por la familia todos los días que llevaba enferma. Había estado mas fresca por las mañanas.

Si no hubiera estado tan claro el diagnóstico del primer caso observado, en este segundo habríamos asaltado vacilaciones y dudas, porque en el periodo de invasión torácica, fácilmente puede sospecharse se trate de fenómenos gripales, de laringitis, bronquitis y hasta de fiebre tifoidea; y aun avizorando una fiebre eruptiva, todavía cabe pensar en la escarlatina.

Claro es, que en esta última es mas violenta la aparición, mas alta la temperatura y la disfagia se acentúa cada vez mas, hasta llegar a la intensa angina; que

la gripe, a pesar de los síntomas comunes catarrales. Lleva una marcha febril diferente del varicela, en este va ascendiendo mas lentamente no alcanzando su maximum hasta tocar el periodo eruptivo; y que la fiebre tifoidea se inicia desde el principio con mayor malestar, pesadez y cefalalgia, vómitos, sin catarro ocular nasal, tos sin raquera y alcanzando al cuarto dia la fiebre una temperatura superior a 40° , que en el varicela no se observa sino ya llegado el exantema.

Mas la franca dificultad del primer diagnóstico unido a la sintomatología del segundo caso y al exantema señalado por D'Espine y Giraud, tan claramente observado permitió hacer un diagnóstico precoz de varicela en su tercero o cuarto dia de periodo invasivo.

Adopción de medidas profilácticas: su inipotencia -
Terminado el reconocimiento de los casos sospechosos, objeto
del requerimiento efectuado, hecho el diagnóstico, ordenado
a la familia la separación de ambas enfermas, plan-
teado el tratamiento apropiado, informé al Sr. Alcalde
del resultado de mis investigaciones, exponiendo a su con-
sideración que el sarampión frecuentemente benigno, y los
casos observados no autorizaban para darle otro carácter, ad-
quiere, a veces, mayor gravedad cuando se desarrolla en
épocas invernales, por lo que le significaba era llegado el
caso de adoptar todas cuantas medidas condujeran
a evitar la propagación y contagio de la infección,
y aquí se presentó el primer problema, que, como
todos los de policía sanitaria son de tan difícil re-

solucian en estos pueblos medievales, por la miseria nativa de sus habitantes, su desocupacion ante un peligro remoto, tanta como aprehension y arrobamiento cuando la gravedad se presenta; su desobediencia a los preceptos higienicos que se les imponen; el poco tiempo y poder de que disponen sobre sus hijos, por tener que parar los padres y hasta las mismas madres la mayor parte del dia fuera de sus hogares, empleados en sus afanosas y rudas tareas agricolas, en el cuidado de las lueitas, lavado de ropas, ect; y, por ultimo la falta de locales adecuados para el oportuno aislamiento, provistos de los mas elementales medios de desinfeccion.

Pero, como se trataba del infecto contagio eruptivo menos grave generalmente, fuera de las complicaciones primitivas y secundarias que le son inherentes, y de algunas epidemias

en las que, desgraciadamente, adquiere forma temible, por
 presentar caracter nervioso maligno, seguido de atenuia, y,
 teniendo en cuenta, además, el dato indubitable de que la
 predisposición para contraer esta enfermedad es casi gene-
 ral, a excepción y no siempre del primer semestre de la vida,
 hasta el punto de que es rarísimo decir de padecerla, en
 los países donde una vez penetra, casi todos los habitantes,
 que en ellos residen, si se exceptúa alguno que otro, mas-
 que por inmunidad natural por aislamiento riguroso, en
 atención a estas raras, reveladas en este mismo pueblo
 con la epidemia actual, venida a los siete años de haberla
 sufrido anteriormente, o sea una vez renovada la pobla-
 ción infantil, base para su desarrollo, y, además de ella,
 a que si parece propio evitar contraiga dicha afe-

civir un sujeto que no la haya padecido, es bueno recordar que hay ciertas ventajas, ya que es inevitable sufrirla, involucrarla en la juventud, pues, para esta época de la vida suele revestir fenómenos más graves y lenta dejar huellas de sí, como es la dolorosa, la tuberculosis u otras afecciones consecutivas. En vista, por tanto, de todas consideraciones, adopté a veces la idea de renunciar a toda clase de profilaxis y a desecar o no aconsejar medida alguna opuesta al desarrollo y contagio del mal. Pero acordándose de aquellos niños débiles, escrofulosos, raquíticos, con predisposición tuberculosa, de aquellos otros con padecimientos catarrales, excelente plantel y vivero para futuras contingencias o salpicaduras mortíferas, en los cuales temeramente podría serles enfermar, me decidí a dictar todos cuantos medios y prácticas profilácticas fuera posible realizar en esta villa, y siempre contando serian insuficientes para lograr

el fui elevado de aislar los primeros brotes, por ser esta aspiración imposible de lograr o conseguir en estos pueblos por las razones en otro lugar ya mencionadas.

Fueron estas medidas las de ordenar el aislamiento de los enfermos de sarampión ante, denunciado, de sus familias y de las curadoras vecinas que, acompañadas de sus hijos habitasen puesto en contacto con los seres infectados. Ordenar, asimismo, la limpieza y desinfección de las casas, cuartos, porquerizas y corrales, el blanqueo de las fachadas con leche de cal, la recogida y cremación de las estercoleras próximas al radio de la población, clausura de las escuelas, haciéndose públicas diversas reglas para el aseo personal de los niños y exigiéndose la inmersión en agua caliente de las ropas contaminadas y su lavado posterior en corriente, si agua distinta,

de las habitualmente usadas para la limpieza de las costuranas.

Bien se dejá ver que estas medidas constituirían mas bien el uso riguroso de las reglas generales higienicas que en toda poblacion deben cumplirse en tiempos normales, que no el de medio profilactico especial para circunscribir el sararupio, pues, entre estas no creo exista otro de alguna utilidad manifiesta mas que el del aislamiento absoluto, difícil sino imposible de practicar con oportunidad. La clausura de las escuelas, pedida siempre en primer lugar por los vecinos, mas bien nos parece una disposicion contraproducente, porque si en aquellos establecimientos de enseñanza juntu están los jóvenes escolares durante una buena parte del dia, cerrándose aquellos locales, se reúnen

del mismo modo y no solo entre sí, sino con los demás niños del pueblo, exponiéndose además por celebrar sus juegos al aire libre, en las calles o afuera del poblado, a diversas afecciones catastróficas que, como sabemos tan de temer tan en estas ocasiones epidémicas.

Desarrollo de la epidemia = Como era de esperar todos los recursos expuestos resultaron ineficaces: de un lado el intenso poder difusivo del varanpión y su dilatado momento contagioso, desde el mismo periodo prodromico hasta casi pasado el de erupción; y de otro, la extrema tendencia que a la asociación tiene la edad infantil, unido al defecto de vigilancia filial, dieron ambos los frutos naturales de propagar, difundir, extender el contagio, sucediéndose unos casos a otros hasta llegar la epidemia a su más alto y deplorabile grado de esplendor.

Comprobóse de una manera cierta que los invadidos en segundo terminio fueron aquellos que se pusieron en contacto con

los atacados en primer lugar y ante, de que las precauciones aisladoras se hubieran impuesto a los casos primarios; unas a otros fuérase contagiando sucesivamente, corriéndose la epidemia a toda la población infantil que, por la renovación generativa natural no había parado la afección en otras ocasiones y con tal celeridad que en poco más de tres meses fueron invadidos más de quinientos seres. Y lo que constituyó uno de los caracteres más importantes, aunque no sorprendentes, fué la abundancia de afectos entre los que ya la habían contraído en anteriores epidemias, presentándose en ellos con la misma intensidad que en la primera vez, ratificando esto la idea de que un ataque no confiere inmunidad para otros sucesivos. También fué de notar la particularidad de sufrir el exantema incluso adultos, por varones de más treinta años y tres hembras, una de cincuenta años,

sin que afectaran la gravedad que era de temer, pero presentándose con mas alarmantes aparatos que en los de menor edad.

Como la aparición y curso de la epidemia coincidió desgraciadamente con la época mas cruda y fria de la estación invernal, se dieron frecuentes casos de complicaciones primitivas del aparato respiratorio, facilitadas además por la falta de precauciones, propias en enfermos de esta edad, unido á la miseria que les rodea, sin ropas de abrigo, descalzos, sin casas confortables y hasta sin alimentacion suficiente y reparadora. ¡ Gracias á lo sano y vigoroso que los era el aire puro de la montaña, no hubo muchas defunciones que lamentar!

De todos modos no puede en justicia decirse que la epidemia tomara mal cariz, pues la mayoría de

Los atacados revirtieron una marcha completamente normal, recorriendo sus variados periodos con regularidad y siendo bastante, los que se curaron sin apenas precisar asistencia facultativa.

Casos que revirtieron mayor gravedad = Fueron estos ocho o diez, que terminaron en su mayoría por defunción, debido a' varias causas entre las cuales merecen citarse: la constitución débil, escasa, depauperada de los afectos; la falta de precauciones que dió origen a la presentación de las temibles complicaciones pulmonares; la resistencia o hostilidad de las familias a los procedimientos curativos, hidroterapicos, y la exaltación de acción en el virus mortífero.

De ellos cinco fallecieron durante el curso de la epidemia y otros por complicaciones tardías y en plazos relativamente remotos; otros curaron, después de un periodo de lucha fatigosa.

Entre los cinco primeros recuento a' dos niñas de tres y un año respectivamente y a' tres varones que contaban cuatro años, dos y siete meses de edad. Las dos hembras juntas vivían, reunidas se afectaron y una a' otra pudieron transmutar la complicación.

Presentarse en la de mas edad el periodo prodromico con normalidad pero termino sin remision febril, haciendo su entrada la erupcion en la forma habitual, aunque mas torrosa, palida, declinosa y, entre el segundo y tercer dia iniciare una disnea intermitente que fue continuamente en progresivo aumento, las alas de la nariz movianse aceleradamente, la tos era frecuente y angustiosa, el pulso rapido, la fiebre paraba de cuarenta grados, tomo la cara tinte morado y la gravedad se hizo inminente. Propuse la balneacion, repetida, energica y fue rechazada esta intervencion por los padres tantas como veces se indicó. Cambiarse los numerosos estertores subespiratorios, oídos que al principio apreciaba la auscultacion en los finos y crepitantes de la bronquitis capilar, siguiendo mas tarde y soplo, hasta constituirse el foco pulmonar. Despues de algunas alternancias de calma y exacerbacion asi en la temperatura como en las lesiones y parados tres dias se cambió su rumbo entre convulsiones y asfixia progresiva. El exantema

al determinarse la infección secundaria producida por el neumococo, bien solo, como supone Quénier, o asociado al estafilococo o estafilococo, cual creen Morel y Neumann, ya penetrando del exterior por la vía aérea o siendo su punto de partida la boca de la enferma, por tener en ella vidar floreciente, el exantema, repito, casi desapareció al presentarse la infección, biza la retrocesión que señalaban los autores, y, que motivaba en las familias su horror a los baños por creer "que el sarampión se mete dentro". "Ya se ha visto que en esta ocasión no podían señalar esta causa a la desaparición de la erupción, teniendo bien cuidado de hacerlos comprender que su creencia es errónea; que aquel fenómeno era debido a la complicación y congestión visceral consecutiva, a la que llamaba Jaccoud *fluxion reactiva*.

En la otra niña más pequeña, fallecida también a consecuencia de infección secundaria, adoptó la complicación la forma

de bronquitis capilar soporante, siendo más rápidamente mortal, al segundo día del período eruptivo, también con retrocesión del exantema y su tratamiento hidropático. Este caso de infección pudo, en vez de secundaria ser primitiva, de aquellos que se atribuye a la mayor virulencia morbiliosa, calificándolas de infecciones generales y mecanismos vasculares.

Motivó la defunción de los otros tres óbitos recaídos en varones de cuatro años de edad, dos años y siete meses respectivamente, la forma nerviosa ataxo-adinámica, presentándose en uno en el período prodromico y en los restantes al primer día eruptivo, siendo en estas incompleta el exantema, y en todos ellos se aceleró el pulso y la respiración, se resacó la lengua, los fenómenos nerviosos y la agitación fue intensa, determinándose fuerte delirio, saltos tumbidos y convulsiones y arrebataos de la vida a los tres o cuatro días de iniciada la gravedad.
Para que el tiempo a los baños

Templados y fríos como medio de tratar a los sarcomiomas, dejase de suggestionar a los padres de los niños enfermos y era preciso nos deparara la fortuna una ocasión para hacer un experimento seguido de claro y evidente éxito, y aquella, afortunadamente, se presentó al caer invadido un hijo del que estas líneas escribe, infante de un año escaso de vida, en el que los fenómenos nerviosos acompañados de fiebre alta y sin aparición del exantema, ya al sexto día de invasión, me alarmaban y ponían en cuidado: un baño sinapizado tibio seguido de otros dos, diéron como fruto halagador un hermoso frote eruptivo, barriendo, al propio tiempo los síntomas inquietantes, y rebajando la hipertermia. Gracias a esta coyuntura pudo emplearse el mismo tratamiento en otros casos complicados, obteniendo los mismos beneficios resultados.

Contra lo que esperaba en los cinco casos ocurridos

en aduets, dos en hombres de treinta y treinta y cinco años, y tres en mujeres de más de dicha edad, pues una contaba ya cincuenta, no ocurrió defunción alguna y, aunque afectaron gravedad acompañandoles gran desahucio, cierto estupor nervioso y delirio suave, no tomó la enfermedad los graves caracteres aignados por los clasicos, a pesar de que ninguno de los atacados recordaba haber tenido el exantema en el curso de vida.

Fueron muchos los jóvenes de doce, catorce y hasta veinte años que habiendo sufrido el sarampión en epidemias anteriores la contraíeron nuevamente, con la particularidad de que casi todos la sufrieron con igual intensidad que la vez primera: solo en uno, recordo fue tan efímero que ni siquiera erupción determinó.

Dos casos de complicaciones tardías fallecidos bastante tiempo después de pasada la epidemia he de citar: Fue uno el de un niño erofuloso que tuvo fuerte adenopatía

de los ganglios cervicales, maxilares y parotídeos, durante su etapa que movilizó, el que afectó prontamente gravedad, saliendo de él gracias a un tratamiento completo, energico y sostenido, no sin precisas y padecer una larga y laboriosa convalecencia; mal apenas sostenida a impulsos de tónica y reconstituyente medicación. A pesar de todo, pasado cierto tiempo, agudizose la adenopatía, inflamóse los ganglios, se produjo la fusión tuberculosa y el enfermo sucumbió a una tuberculosis generalizada.

El otro caso de complicación tardía y fallecimiento tuvo bien remoto, recayó en una niña débil, linfática, que, a consecuencia del exantema morbiloso y de la excreción que el flujo nasal la produjo, contrajo un vena eczematoso que se extendía también al labio superior y por las vías lagrimales a la conjuntiva palpebral. Relatar los sufrimientos largos, martirmente sufridos por aquel inocente ser, las angustias y tormentos de sus desconsolados padres al verla durante meses enteros recluida en la obscuridad de la habitación,

más lobregas, sin poder abrir los párpados, ulcerada la cornea, ex-
 luciendo estudentes, gritos si a su vista llegaba el menor resplandor
 de luz, sin poder con alimentarse, con respiración entretortada y feto-
 rosa y tos por quintas, sería tarea interminable. Sin embargo, hubo un
 corto periodo, después de un tratamiento oftálmico con disoluciones debí-
 lmente antiséptica y practicado diariamente con las ténaculas, en el que
 y por graduaciones sucesivas llegó a poder abundar su obscuro retiro
 apareciendo casi con asombro unido, medio cicatrizada la úlcera cor-
 neal y sin atropía óptica alguna a pesar del largo tiempo de inacción.
 Mas los progresos de la ceguera y de la frecuente erisipela la
 hicieron succumbir.

De parte de estas derivaciones infecciosas y de tres o cuatro
 casos de otorrea por otitis padecidas en el curso del raram-
 pio los demás invadidos curaron normalmente sin secue-
 las, ni molestias consecutivas.

Tratamiento empleado— Puse especial esmero
 desde el primer momento epidémico, en prodigar incisiones

tes consejos a las madres, cuyos hijos criábanse debilitados (verdaderas plantas de invernadero) raquíticos, manifiestamente linfáticos o escrofulosos, para que extremaran todas las precauciones imaginables, evitando absolutamente o sus desmedrados contactos de toda ocasión de contacto con sujetos irradiados o presuntos de invasión, porque es bien sabido que el sarampión se agrava sensiblemente cuando recae en organismos de tal modo desquiciados. No puede decirse, en verdad, que fuera completamente afortunado en tan continua predicación, pues la mayor parte de aquellos seres no se libraron del axote, pero solo con la liberación de algunos di por bien empleadas aquellas exhortaciones, quedando satisfecho de mi constante trabajo. Fue solo debido a este y sobre todo al cumplimiento, llevado a cabo con rigurosa exactitud, con militar disciplina, pudo eximir de la epidemia el Comandante del Puesto de la Guardia Civil a sus dos pequeños descendientes, con

mas notable, cuanto que los de mas hijos de los guardias a sus ordenes, recibiendo en la misma casa la padecieran.

Ya sufriendo la infeccion aconseje a todos continuaran usando los preceptos higienicos, si necesarios en el sujeto sano imprescindible en el doliente; aire puro, limpieza invariable eran mis lemas.

Con respecto a la aireacion procure vincular la ventaja de tener bien ventiladas las alcobas donde residian los pacientes, evitando las corrientes de aire, la entrada del humo de los fogares en ellas por su accion irritante sobre las mucosas oculares y respiratorias ya de muy inflamadas por la afeccion; aunque este inconveniente no era facil de evitar en muchas casas por no poseer mas habitaciones que la cocina y contigua a ella la destinada a dormitorio, lo que daba lugar a mayor fuerza en las laringitis iniciales por la desecacion del aire formando el ambiente del polvo y su natural accion sobre las mucosas. Condenuncio

recurso para obviar estos defectos empleamos el de instalar en las alcobas anchas caxuelas con agua litiñendo ligeramente salmónica y renovando con frecuencia su contenido, pero no cambiábamos con estas las ni siquiera lamparitos de alcohol. De esta manera obteníamos mayor saturación de humedad en el aire y sedimentábamos el polvo por el poder higroscópico que este tiene.

Precuramos rodear a los enfermos cierto grado de obscuridad, evitando el exceso de los rayos solares o de luz demasiado viva, porque la fotofobia y la afeción conjuntival velaban la demanda de iluminación.

La boca, aberturas nasales y oídos fueron objeto de atención esmerada, lavando dicha regiones frecuentemente con soluciones boratadas y en los niños pequeños inflando con pera de goma agua hervida salada. A estos preceptos, cuidados creemos se debe los pocos resaca, defecto y lesiones de carácter crónico que en dichos órganos, ni en el ocular quedaron.

La alimentación prescrita fue sencilla: algunas sopas

uniclaginosa, papillar como las de la viruela de pecho, agra abundante
con abundancia de linfa, yemas de leche y algo de virus en los más
debilitados.

Cuando la hipertermia fue acentuada acompañándose
de graves fenómenos cerebrales, con aturdimiento, delirio fuerte
y prolongado, pulso lleno y duro y en todas las complicacio-
nes pulmonares intentamos siempre la aplicación de los
procedimientos hidroterápicos, aunque ya hemos indicado q.
no fue posible su empleo mas que en la menor parte de los
casos graves por la tenaz hostilidad y resistencia de estas
gentes a dicha forma de tratamiento; pero, en todo, quan-
to a él se sujetaron quedamos completamente satisfechos de
su virtud y eficacia, hasta tal punto que los baños, las
inyecciones de aceite alcanforado y los enclavos ligeros fueron
los únicos elementos terapéuticos realmente beneficios
aconsejábamos a los padres, retirando luego cierta cantidad de

agua para añadirle mas fresca compensando su poca duracion
eficaz disminuto, con la frecuencia en su uso. La contraindicacion
que marca la debilidad cardiaca no es tan imperiosa en los su-
jetos jóvenes como en los ancianos y menos con el empleo simul-
taneo de las inyecciones oleosas y alcantoradas. En ningún caso
quedamos descontentos por su prescripción, pues su valor es indiscutible
para regularizar la respiración, disminuir la temperatura moderar
la nerviosa agitación, y suplirla con un sueño reparador.

Cuando su aplicación fué completamente imposible se emplea-
ron las lociones acuosas avinagradas, afusiones frías a la cabeza
envoltura con sabanas húmedas, pero sin la eficacia de la sumer-
sion general rápida y completa.

De sustancias medicamentosas solo se emplearon el
sulfato y tartrato de quinina como antipiréticos; el clorofo-
rmo acciones hipnóticas y las inyecciones oleosas y alcantoradas
al 1:10 ó 1:20 segun la edad, como tónico cardiaco, siendo de admi-
rar la rapidez con que en los niños reacciona el músculo cardia-

co a la influencia del mencionado medicamento.

Cuando la broncopneumonia aparecía como temible elemento complicatorio disponíamos además los recursos por pequeños regímenes, los truícos, alcohol ó vino generoso y los estimulantes difusibles como el licor amoniacal oxidado. Algunas laringitis, por su penosa constancia exigieron aplicaciones de esponjas calientes, al cuello e inhalaciones de vapores eucaliptados con tintura de benjuí y hasta toques con soluciones de cocaína.

Consideraciones finales = Hemos comprobado durante esta epidemia muchas de las nociones adquiridas en los aulas y los libros, habiendo así visto:

1^o Que la duración asignada a cada uno de los periodos de sarampión no tiene una pauta fija, reglamentada, pudiendo la incubación, hasta llegar al momento eruptivo, persistir desde diez a dieciocho días, siendo generalmente más intenso el ataque cuanto más rápido el desarrollo; el exantema tarda, a veces muy diferente tiempo en su desenvolvimiento, de tres a seis días y

otro tanto acontece a la descauación que, por otra parte una vez es marcada y otras apenas perceptible.

2º La temperatura en el periodo prodromico ha guardado los diversos tipos, tan bien estudiados por Wunderlich, Ziegler, Ziemssen, Cadet de Gassicourt y otros, apreciándose, por tanto el remitente, irregular, el intermitente y el intermuneado, pero, al llegar la erupción siempre se ha elevado, alcanzado la fiebre su mayor alto grado en pleno apogeo del exantema, para luego descender rápidamente o gradualmente segun terminio por lisis o crisis el ataque.

3º Que el exantema, base para el primer diagnóstico le haya otorgado en la mayoría de los casos.

4º En casi todos los graves, el exantema, si se habia presentado hizo su retrocesión, y el no apareció pálido y deslustrado.

5º Que aun en las epidemias benignas, como ha sido esta, se producen algunos casos graves, por las frecuentes complicaciones.

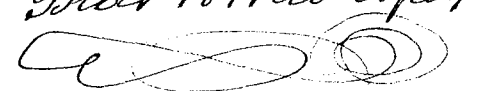
6º Que el tratamiento más eficaz en aquellas sobre infecciones aparece ser el hidroterapia, energicamente practicando.

7º Que la mayor parte de los fallecimientos, ha recaído en aquellos seres débiles, extenuados que, por su tara hereditaria lufática o escrofulosa, pudiéramos comparar a letras expeditas, sobre el crédito de vida, e imposible de negociar por venir protestadas desde su misma expedición.

Ultimamente, diré: Que, si en el curso de esta epidemia no he podido obtener enseñanzas más provechosas, habrá sido porque en el Libro Mayor de mi Caja cerebral existe, sí, una columna, la del Haber, firme y sostenida, como representada por la refulgente verdad de los hechos; pero, en cambio, la del Debe, encargada de su exposición, está confusa y en déficit, por la falta de dotes intelectuales, en aquel, que, tan temerariamente, se aventura a transcribirlos. Así, pues, no ha de extrañar que este trabajo, por el Centro al que se destina, pueda en algo asemejarse, a la presencia entre una distinguida y aristocrática reunión, a la que hubiera sido invitado, de un concurrente vestido modestamente de linpio, pero sin ataviarse con la correcta levita y el flamante clac que son de rigor en actos tales.

Cuadro sinoptico de la epidemia descrita.

Edades	Asistidos		Curados		Fallecimientos			
					Por	Forma nec	Caquexia y	Tuberculosis
	N. ^o	H. ^o	N. ^o	H. ^o	Brucel pnen monia	riora ataxo adynamia		
					Hembras	Varones		
Hasta 5 años	128	120	125	128	2	3	"	"
De 5 a 20	125	118	124	117			1	1
Más de 25	2	3						
Totales	<u>255</u>	<u>241</u>	<u>249</u>	<u>245</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>1</u>	<u>1</u>
Total general	506		499		3 varones y 4 hembras = 7			

El Médico Titular
Blas Torrelo Lopez


Ligero estudio geográfico-médico
de la villa de Villarta de los Montes
Provincia de Badajoz

Breve reseña histórica— La primitiva Villaharta de los Montes, hoy denominada Villarta, debe ser de fundación antigua; porque, además, se existen en sus archivos parroquial y municipal varios libros que se refieren a cuentas deabayadonia y Consuegas y que alcanzan fechas ya lejanas (año 1548) consta, asimismo, que esta villa perteneció al antiguo Condado de Puebla de Alcocer, Señorío del Duque de Osuna, habiendo sostenido con aquél magnate, pleitos y litigios en reivindicación de los terrenos jurisdiccionales que hoy posee.

Atina al propio tiempo, en favor de su anacico origen su situación en el paso del cordel o comada real, antiguo camino del ganado trashumante, teniendo, para facilitar la conducción de dicho ganado, construido un puente de ladrillo, cal y piedra, con veintitanto ojos, cuya arquitectura recuerda algo a la de arte arábigo y cobrando los derechos de pontazgo, todavía, la Atina de la Cala Osuna. Dicho puente se halla tendido sobre el Río Guadiana.

También manifiesta antigüedad las inscripciones que se leen en los muros de la ermita de Ntra. Sra. de la Antigua, santuario

que se alza en un elevado cerro al otro lado del río y en diferentes sitios del terreno han debido existir otros cuya ruina se conocen bajo los nombres de Sta Brígida, San Sebastián, etc. Además, dice también algo en favor de la remota creación de este pueblo, la frecuencia con que al cimentar las construcciones de nuevos edificios en puntos inmediatos al río, pero ya cubiertos, en cenizas o cortinales, se encuentran hallazgos de antiguas obras de fábrica.

En la época presente Villante cuenta mil setecientos habitantes, tiene ayuntamiento y pertenece al Partido judicial de Herrera del Duque y provincia de Badajoz.

Situación geográfica. Se halla situada entre los 39° latitud N. y 1° longitud O del meridiano de Madrid, al N. E. de la provincia de Badajoz, limitando por el N y E con Horeajo de los Montes y Maralpieno (Ciudad Real); por el S. con Arroya y Puebla de S. Rodrigo (también Ciudad Real); y por el O. con Jera lafrada, Herrera del Duque y Heceloso, de esta provincia de Badajoz.

Situación topográfica - El término municipal de Villarta de los Montes, le constituye un profundo valle, extendido de S. E. a N. O. de veinte kilómetros próximamente de longitud y de ocho de latitud en su parte más ensanchada. El fondo de dicho valle está ocupado por el cauce o alveolo del río Guadiana, cuya corriente muchas veces amorosa y placida forma ondas y aullas trébol, otras rugiente y rápida se precipita a torrentes por entre grandes peñas y márgenes casi cortados a pico, y, a ratos, alegre y juguetona brincotea sobre pequeños caudales y arroyos, o se subdivide en cuatros o cinco brazos dando lugar a islas, siempre con verdor, y a vados que, por su poca extensión y profundidad son fácilmente franqueados en las épocas estacionales, rodando en las estaciones lluviosas, porque entonces son frecuentes, las avenidas que borran los vados o pasan alrondando el nivel del agua que entra y cubre buena parte de las vegas o riberas que en algunos lugares de su orilla existen. Aparte de estas tierras llanas que hay a las márgenes del río, el resto del término es montañoso y se

ci'dentado, elevándose a uno y otro lado formando cerros, montes y angostas quebraduras hasta coronar las tierras que sirven de marcos al río y de límite, natural, a la jurisdicción.

Al Sur del terreno y casi en el centro de su longitud, sobre un collado situado próximo al puerto por donde atraviesa el camino que conduce a la cabecera del Partido judicial (Henera del Duque) é inmediato a la sierra divisoria con el colindante pueblo de Juculabrada, asientase la villa objeto de nuestras notas. Resguardada del viento cierro ó N. aunque no completamente, un alto cerro, llamado del Centinela, y a un lado y otro de la población a nivel inferior, corren dos arroyos cuya corriente desaparece completamente en verano por la evaporación y riego de las laderas.

Orografía = Todas las montañas que circundan este terreno municipal forman parte, como últimas estribaciones de la importante cordillera Pretana o Huante, en Toledo y sus principales denominaciones son: Sierra de la Cobera,

de las Hoces, del Castillo, Rincónocda y del Horeajo.

Hidrografía = Además del Río Guadiana, corren por las anfractuosidades de estos montes, pequeños arroyos de poco curso y de granada pendiente, siendo los principales: el Lagar Cautano, Barra, Balundilla y el del Lobo.

Hidrotimetría = Hecho el ensayo volumétrico para determinar la existencia o abundancia de sales alcalino-térreas, principalmente calizas y magnesianas, resulta que el agua de la fuente principal del pueblo tiene cinco grados hidrotimétricos, necesitando la del poro diez para formar la espuma trasparente con la solución normal de jabón. Es la última más pesada tiene gusto pirrroso, mas enida, es una palabra que la primera. Todos los demás manantiales como procedentes de la vecina sierra y proximor a su origen tienen excelente, aguas, cristalinas, de buen sabor, frescas, útiles para el lavado y perfectamente potables: algunas son claramente ferruginosas como la del

Cordón y de Genaro.

Geología = La formación de estos terrenos debe ser terciaria y cuaternaria; neptúnicos sedimentarios, producidos en parte por el plúvico, con rocas pizarrosas, silíceo-cuarcosas en las faldas de las sierras, otras con miedios ferruginos, ~~terraz~~ claramente calizos y en las vegas y llanos tierras silíceo arcillosas.

Flora = Las principales especies arbóreas son: la encina, el roble, alamo, fresno, quejigo, alcornoque, pino, sauce, cornicabra, madroña, arce, acebo y olivo. Se cultivan en los huertos almendros, cerezos, ciruelos, melocotoneros, granados, quineros y caesario de arrollo y difícil el naraujo. Del monte bajo esta formado por la jaba, la retama, el brezo, pisorio, leutisca, ma-dreselva, roubero, torriva, aulaga, brusco, carqueña, euebro y hediundo.

Fauna = Sostienen sus pastos, aunque no abundantes, finos y de buena calidad ganados vacunos, lanar, cabrio, asnal, caballar y de cerda. En los montes y como especie salvaje viven el lobo, jabali, gato cervat, tejón, zorra y lebriero bastante

cara mayor y menor.

Meteorología - Entre los meteoros aéreos, los vientos, son bastante impetuosos, sobre todo en primavera y otoño, dominando generalmente los del E. y O., solano y gallego, que son casi constantemente los portadores de lluvias los abrego o del Sur y frios intensos los cleror del N. Meteoros acuóros. Las lluvias no son constantes, mas bien raras, apenas llega a sesenta por término medio el número de días lluviosos anuales. Con bastante frecuencia la caída del agua es torrenciosa, a torrentes, arrastrando la tierra laborable y dejando esquilmaros los colgados campos agrícolas. La nieve pocas veces es vista en esta región, su más común el rocío y escarcha con la particularidad de que estos últimos suelen acentuarse con bastante inoportunidad en Mayo y Abril determinando pérdida parcial en las cosechas. Eléctricos - Las tempestades con caídas de rayos son frecuentes en primavera y otoño, siendo más temi-

Heb en las tardes calurosas del estío

Climatología = El clima de esta villa puede clasificarse como templado y variable. En efecto, su temperatura media anual es de 15 a 16° , pero, existe gran desproporción entre las extremas del verano 29 a 40° y del invierno 1 a 2° . Apesar de ser pocos los días lluviosos no puede calificarse de seco, pues la proximidad al río Guadiana y a las montañas vecinas determina durante los meses hivernales brumas y nieblas que, aun desvaneciéndose al mediodía, saturan el aire de la necesaria humedad.

Descripción de la urbe = Tiene la villa una forma parecida a una silla de montar pues hallándose cimentada en un collado presenta un plano central y agrupaciones de edificios en líneas descendente a uno y otro lado. Orientada al E y O y resguardada de los vientos sur por la sierra de la Zulema y del N. por

el cerro del Centinela. Bai en el centro está la plaza principal, de
figura cuadrada irregular, a la que afluyen como radio, seis rías,
rep rectas sino quebradas y tortuosas, teniendo estas sus correspon-
dientes tranversales. El terreno en que se emplara es completamente
se firme, rocoso pizarroso, desigual, lo que motiva grandes pendientes,
y dificultad para la proyección en el tránsito, poco permeable, con
virtud de las calles en verdaderos arroyos durante el momento
lluvioso, pero por su extremada pendiente se desaguan con rapidez
y cesando la lluvia basta un rato de viento para secarlas ca-
si por completo. Exceptuase las rías situadas a lo lado del
perimetro, entre ellas el barrio proximo a lo primero huerto, que
aprovechan el agua rebosante de la fuente; estas, se encuentran
inclinadas con frecuencia, con depositos de inmundicia, estero-
les y hasta pequeños animales muertos. En general las calles
son mas anchas que altas en edificios, a pesar de no serlo estas

mucho, porque aun las de mayor latitud resultan estrechas por la construcción de calzadas indispensables para el acceso a las viviendas. Estas mal empedradas, con bastantes ranuras y barrancos; algunas conservan el pavimento rocoso primitivo que por su desigualte natural enra la marcha de serias dificultades.

Las casas constan casi todas de piso bajo y granero; construidas de piedra y adobes, sin estucar ni enlazar sus paredes, ventiladas, si, de mas, por la correspondencia entre las puertas del corral y la de entrada situadas frente a' frente; pero, sin buena iluminación por lo angosto y bajo de los vanos destinados a' ventanales. Odolecen de poca cubicación por tener los techos muy bajos y reducir las habitaciones. De estas, la cocina suele ser la principal, porque en ella residen las familias la mayor parte del dia y aun de la noche; casi todas dichas cocinas, comunican con el cuerpo de casa central, teniendo amplias chimeneas que ocupan la mitad de su espacio, en libre

relación con la atmosfera que facilita la entrada en ellas, al
por a la luz, del agua de lluvia y de las fuentes, corrientes de viento
dando el caso de que las partes del cuerpo, de las personas en ellas
sentados, mirantes, al fuego del hogar, se caldean de sobra, que-
dando las espaldas demasiado frías por la acción del aire exte-
rior. Algunas casas tienen solo un raganan que sirve de cocina,
sin chimenea, con solo un lumero en el tejado para luz y tiro, y
una sola habitación dormitorio, en la que suele vivir un ma-
trimonio con dos o tres hijos, durmiendo hacinados, en un solo
lecho y medio asfixiados por el humo que incompletamente
sale por la rendija del tejado, o atendedos de frío en el invierno
no si, para evitarse el pernicioso influjo del humo, dejan de
quemar la leña en el hogar. Separadas de las casas por
un espacio descubierto, mayor o menor segun los medios de
fortuna de los propietarios, se encuentran las cuabras, en las

cuales se hacia el exterior y fumar del edificio, no limpiando, las huera que las necesidades agrícolas lo exigen y verificando siempre la extracción de estos detritus por el caño o tramo central de la casa, con las molestias y mal olor causantes.

Entre los edificios o establecimientos públicos, la Iglesia, construida a modo de fortaleza, con su gran torre prismática cuadrada, de cal y piedra, es de poco valor artístico en sus retablos y ornamentación; tiene una nave rectangular con dos o tres arcos y una capilla abovedada para altar mayor. Sucede en ella lo propio que en los edificios privados, bien ventilados, pues el aire se renueva fácilmente por el gran portalón, ventanas y por las innumerables grietas que en el tejado existen, pero entra también el agua y el viento, convirtiéndola en lugar frío e insano.

Las escuelas, una la de niños está situada en la planta baja de la Casa Comunal, caserón viejo y

destortollado; teniendo la sala escolar una forma bien irregular, un cuadrado sobre un rectángulo; no posee la cubicación necesaria para el número de niños existente, (70 por tener no medio, matriculados había 100) ni ventilación e iluminación convenientes y apropiadas, pues solo recibe luz y aire por una de sus caras o fachadas y estando orientada al S. resulta que, en ~~el~~ invierno es templada, aunque con atmósfera impetuosa e insana por su defectuosa cubicación y ventilación; pero en primavera y sobre todo en verano insostenible la estancia en ella por el elevado calor y viciación del aire respirable.

Respecto la escuela de niñas todavía peores condiciones, pues se halla instalada en el granero o cámara de una casa particular, no pudiendo decirse con la forma que afectan los dos edificios que la componen y que tienen por techo el angular, a teja y labrio, del tejado de la casa

Siendo, como es lógico, fría en invierno y calurosa en verano, no permitiendo a las niñas efectuar con facilidad sus movimientos y desprovista de la luz y ventilación exigidas por la higiene y la pedagogía.

Mataaderos - No existen, pues el destinado a la sacrificación diaria de una o dos vacas cabrias, u otros animales, no menor que la casa particular del carnicero y no muy espaciosa ni ventilada, pues carece hasta de corral, pero en cambio está situada en el centro del pueblo. En ella se hace el degüello, por su raquán corre la sangre, detritus y agua empleada en la limpieza; en su camuona se cuelgan las pieles para secarse y allí se amontonan, hasta que, aprovechando un día de sol esplendido, se tienden en la misma calle pública, en cuerda extendida de una a otra fachada. Durante el mes de Noviembre cada una de las casas es un mataadero por ser la época en la que termina la vida del cerdo en

gordado durante el año. Las calles, todo aquel mes, se recubren de una capa de grasa pegajosa, que las hace resbaladizas, corriendo por su centro continuamente las aguas sucias empleadas en el lavado de las casas y objetos usados en la operación de matanza.

Cementerios = El único que existe, aunque bien emplazado en un cerro y fuera de la población y de la acción de los vientos dominantes, no es bastante capaz, ni está situado en terreno calcareo favorable a la descomposición, ni separación suficiente entre mar y otras sepulturas, no poseyendo plantaciones resinosas ni olorizantes, faltándole en fin el indispensable depósito de cadáveres.

Alumbrado y calefacción = El alumbrado privado es el tradicional del caudal, luciendo con aceite vegetal, quinqués y lámparas de petróleo y algún aparato económico de acetileno. El público no existe por excepción de las claras noches de luna llena. La calefacción en la mayor parte de las viviendas, es producida por

la confusión en el hogar de las cocinas de grandes trozos de uva y parameas de jara seca. En otras queman róz de brezo, una orona o maderera, seca del río.

Vías de comunicación - Las del terreno jurisdiccional son verdaderas sendas montañas, labradas entre peñas y matorrales y en aquellos sitios en los que el drenaje agrícola se ha efectuado, al go mas abiertos, pero siempre de piso accidentado, permitiendo solo y no esmolamente, la locomoción a pie y sobre caballerías, más haciendo imposible el tránsito de carros. Las principales son las que conducen a Horcajo, Herrera, Navalpino, Carrota, Heclechos, Puente- traba y Puebla de D. Rodrigo.

Alimentación y vestidos - La base de alimentación procede de la matanza del cerdo, hasta el punto de que el proletario que se ve desprovisto de todo necesario elemento hace uso de una deficiente y casi vegetal sustentación. Bien es verdad que el jornalero trabaja casi siempre al sueldo, como ellos dicen, es decir, dándole de comer el amo, pero las mujeres y niños hacen comidas muy fugales, casi a base de pan solo, con

paraderas de luerita, en su tiempo, en forneros en invierno, en amperno
do de mugas o de suero sopado. Los vestidos están formados casi
en absoluto por tejido de algodón; pana o pana bato, siendo los
de lo mismo hasta siete u ocho años ligerísimos, y en la mayor
parte del año de calza de pie y pierna con su puñeto o toquilla
a la cadera; las mujeres, en su mayor parte, también van de calzas
y con falda y zagalejo de percol en todo tiempo. Los jornaleros
visten pantalón de pana, chaleco de Mayona y blusa de algodón, se
calzan con abarcas y en los días frios y lluviosos un mal capote
o manta usadísima a los hombros.

Policia sanitaria - Casi se descuida, pues no se cumplen las
disposiciones encaminadas a regularizar la higiene. Las carnes no
son investigadas ni reconocidas; algunos ganaderos aprovechan por la noche
las porceras de animales muertos por carbunclos, bacilos y
nutrición imperfecta. Las construcciones de edificios nuevos y planes de
calles se refieren al capricho del propietario; los excrementos arroja-
dos a las cuabras o patios convirtiéndose en mulduras o a las propias

vas públicas; los animales domésticos muertos, los lanzan al arar -
 en sitios poco distantes de la población, cerca de los estercoleros y.
 hay quien hasta quiere convertir el pilar de la fuente en
 lavadero de los paños nuevos infantiles

- Caracteres físicos de sus habitantes = Son en general
 bien formados, existiendo harmonía entre su peso, talla
 y pequeño torácico, ágiles, alcanzando una talla
 media no elevada, próximamente un metro quinientos
 setenta milímetros; resisten bien las fatigas y privaciones;
 debido a la vida de montaña y a sus frías caídas, lo
 que demuestra no haber fallecido en Cuba, durante la
 última decidida campaña, ni uno solo de los suros
 a quienes les correspondió servir en aquel ejército. Apesar
 de todo existen también entre los niños naturales en
 debles, raquíticos, escrofulosos y mal conformados.

Censo de población = Lo aclara bien el siguiente
 cuadro demostrativo:

Caracteres o condiciones morales y sociales = Son trabajadores sobrios, aficionados a la música, canto y baile, expansivos, alegres, humanitarios, curiosos las mujeres y algo luterianos, acudiendo todos, en tropel, gritando y comentando lo cuanto ocurre alguna vez de desgraciado. Mas, debido a la ludia política sumamente enconada que sostiene los dos bandos que terminan en la Admón va perdiendo el vecindario su antiguo sencillez y amparándose en las influencias de sus respectivos caudales se ven al pago de los impuestos, con violenta intencionalidad las órdenes que emanan de las autoridades, suplicar a desconocer el respeto y obediencia incluso hasta la sagrada propiedad y van erigiendo como norma de su conducta el capricho o el interés particular o político.

Las profesiones u ocupaciones, mas comunes, casi se pueden reducir a una sola: las faenas agrícolas. En efecto, aunque sean carpinteros, herreros, zapateros, panaderos

altaviles, o portores, que son los oficios mas comunes, todos a la par que a su oficio atienden a la labor del campo. Solo los esclavos empleados, los comerciantes, profesores intelectuales y algunos pocos propietarios constituyen la excepcion en el cultivo de la tierra. No solo trabajan los mayores de 20 años sino q desde los diez o doce y hasta las mujeres y niños, trabajan en las lueutas.

Fecundidad - Es acentuada: escarsumos los matismos sin hijos, son frecuentes los de siete, ocho y mas varones y con generales los de cuatro y cinco. Se dan casos de partos dobles y hasta triples. Causa esto extraña si se tiene en cuenta las pocas precauciones de que hacen gala las mujeres, levantándose a los dos dias del alumbramiento, comiendo alimentos indigestos desde los primeros dias y hasta saliendo a la calle para traer cantarozos de agua a las caderas no

bien parado un septenario desde el último octo de su existencia.
Pues bien, a pesar de todo se verifica la evolución. Interesa
enlazar a' saber y no llega al uno por ciento el número
de fallecimientos por infección puerperal, siendo, por tanto
muy escasa la intervención, toxicológica.

La emigración a las repúblicas americanas apenas
si ha empezado a' apuntarse. Generalmente las salidas
de estos vecinos se reducen a ligeras temporadas de ausencia
en los años de escasa cosecha para segar en otros terrenos
o en inviernos de poco trabajo a' centros mineros próximos,
pero sin llevar consigo a sus familias y regresando en cuanto
logran hacer algún ahorro.

El movimiento de población se reduce, pues,
a la diferencia entre el número de nacimientos anuales
y el de fallecimientos, excediendo los primeros en un 18'70
por mil como término medio durante el decenio observado.

A primera vista parece muy favorable este resultado de la estadística, pero si pensamos en que el vigor de los pueblos como el de las naciones y raras está en alcancías su vida es elevada en el término medio de la vida, entonces, ya resulta mas desconsolador aquel guarismo del movimiento de población, porque, si muchos niños nacen es porque necesitan llenar los muchos huecos que la muerte produce entre sus filas, y, el más elevado ideal higiénico acerca la idea de llegar a un avanzado tipo medio de vida con el menor movimiento posible de población.

Vida media = Como meridiana deducción de las anteriores consideraciones resulta, que bien se divide la suma de las edades de los fallecidos por el número de ellos, ó se la divide por la suma de las edades de los vivos, dividida por el número total el resultado no es muy halagador: veinticinco ó veintiseis años como término medio de la vida.

Natalidad

Durante el decenio de 1895 a 1904, inclusive.

Varones legítimos	-	-	-	-	298	} 318
“yq naturales	-	-	-	-	20	

Mujeres legítimas	-	-	-	-	313	} 334
“yq naturales	-	-	-	-	21	
Total						<u>652</u>

Termino medio anual - - - - 65'2

Canto por mil - - - - 38'3

Estadística de mortalidad que comprende un decenio ó sea desde 1º Enero de 1895 á 31 de

Causas de las defunciones	De 0 a 1 año		De 1 a 4 años		Solos de 5 a 19 años				De 20 a 39		De 40 a 59		De 60 años adelante		Resumen	
	Hombres	Mujeres	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.	V.	H.
Fiebre tifoidea		1	"	"	1	1	3	1	1	"	"	"	"	"	5	3
Intermitente y agudo palúdica	"	1	6	1	4	4	"	2	1	"	"	"	1	"	11	7
Sarampión	1	"	6	2	2	4	"	"	"	"	"	"	"	"	9	6
Gripe	3	2	2	1	"	"	1	"	"	4	3	3	"	"	19	6
Viruela	"	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1
Difteria y erup.	1	"	1	"	1	2	"	"	"	"	"	"	"	"	3	2
Erisipela	"	"	"	1	"	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	1
Carbunculos	"	"	"	1	"	1	"	"	1	"	"	"	"	"	1	1
Gangrena	1	"	"	"	"	1	"	"	"	"	1	2	"	"	2	2
Tuberculosis pulmonar	"	"	"	"	"	"	4	7	2	3	"	"	"	"	6	7
Otras tuberculosis	"	"	1	"	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	2	1
Quemaduras	"	"	1	1	"	1	1	"	"	"	"	"	"	"	2	2
Cáncer	"	"	"	"	"	"	"	"	1	2	"	1	"	"	1	3
Neuritis	2	1	2	5	1	2	2	"	"	"	"	"	1	"	8	8
Anemia cerebral	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	"	1	1
Hemorragia cerebral	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	7	1	"	"	8	1
Peritonitis aguda	10	18	6	4	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	16	2
Idem crónica	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	2	"	"	"	2	2
Pneumonías	1	1	1	"	2	4	3	2	5	1	4	2	"	"	16	1
Enteritis	2	7	14	11	1	1	1	"	2	"	4	6	"	"	26	2
Úlceras y edema de la glotis	"	1	1	"	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	2	1
Tos ferina	"	2	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1
Emfisema pulmonar	"	"	"	"	"	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	1
Laringitis	"	1	1	0	0	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	1
Falta de enteritis	2	1	1	1	1	"	"	1	"	"	"	"	"	"	4	3
Pericarditis	"	"	"	"	1	4	"	"	1	"	"	"	2	"	2	6
Lesión orgánica cardíaca	1	"	"	"	"	"	1	1	"	"	4	9	"	"	6	1
Peritonitis	"	"	"	"	1	1	"	1	"	2	"	"	"	"	1	1
Nefritis	"	"	"	3	"	"	1	1	1	1	1	"	"	"	3	1
Erros hepática	"	"	1	"	"	"	"	1	"	2	"	1	"	"	1	2
Yeteria catarral	"	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1
Inspección puerperal	"	"	"	"	"	"	"	2	"	1	"	"	"	"	"	1
Eclampsia	1	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	1
Accidentes de la dentición	2	3	7	6	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	9	9
Septicidad orgánica	9	7	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	"	10	1
Severidad	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	7	5	"	7	1
Asquitos y coacción	9	9	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	10	2
Heridas (óstrucción)	"	"	"	"	"	"	"	"	1	1	2	1	"	"	3	1
Heridas de arma de fuego	"	"	"	"	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	1	1
Otras heridas	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	"	1	1
Asfixia	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	1
	48	52	53	40	16	26	19	19	22	16	38	37	196	13		
	100		93		42		38		38		75		386			

mortalidad que comprende un decenio o sea desde 1º Enero de 1895 a 31 de Diciembre de 1904

Municipios	De 0 a 1 año		De 1 a 4 años		Colores				De 40 a 59		De 60 años adelante		Resumen		Total	
	Varones	Mujeres	V.	H.	De 5 a 19 años		De 20 a 39		V.	H.	V.	H.	V.	H.		
					V.	H.	V.	H.								
San José		1	"	"	1	1	3	1	1	"	"	"	5	3	8	
	"	1	6	1	4	4	"	"	1	"	"	1	11	7	18	
	1	"	6	2	2	4	"	"	"	"	"	"	9	6	15	
	3	2	2	1	"	"	1	"	"	4	3	3	10	6	19	
	"	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	1	1
San Felipe	1	"	1	"	1	2	"	"	"	"	"	"	3	2	5	
	"	"	"	1	"	"	"	1	"	"	"	"	"	2	2	2
	"	"	"	1	"	1	"	"	1	"	"	"	1	2	3	3
	1	"	"	"	"	1	"	"	"	"	1	2	2	3	5	5
	"	"	"	"	"	"	4	7	2	3	"	"	6	10	16	16
Unión	"	"	1	"	"	"	1	"	"	"	"	"	2	"	2	2
	"	"	1	1	"	1	1	"	"	"	"	"	2	2	4	4
	"	"	"	"	"	"	"	"	1	2	"	1	1	3	4	4
	2	1	2	5	1	2	2	4	"	"	"	1	8	9	17	17
	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	1	"	1	1
San Rafael	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	7	1	8	1	9	9
	10	18	6	4	"	"	"	"	"	"	"	1	16	20	36	36
	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	2	"	3	4	7	7
	1	1	1	"	2	4	3	2	5	1	4	2	16	10	26	26
	2	7	14	11	1	1	1	"	3	"	4	6	26	25	51	51
Inglaterra	"	1	1	"	1	"	"	"	"	"	"	"	2	1	3	3
	"	2	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	2	2	2
	"	"	"	"	"	"	"	1	"	"	"	"	"	1	1	1
	11	0	1	0	0	"	"	"	"	"	"	"	1	0	1	1
	2	1	1	1	1	"	"	1	"	"	"	"	4	3	7	7
San Diego	"	"	"	"	1	4	"	"	1	"	"	2	2	6	8	8
	1	"	"	"	"	"	1	1	"	"	4	9	6	10	16	16
	"	"	"	"	1	1	"	1	"	2	"	"	1	4	5	5
	"	"	"	3	"	"	1	1	1	1	1	"	3	5	8	8
	"	"	1	"	"	"	"	1	"	2	"	1	1	4	5	5
San Carlos	"	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	1	1
	"	"	"	"	"	"	"	2	"	1	"	"	"	3	3	3
	1	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	1	1	1	2	2
	2	3	7	6	"	"	"	"	"	"	"	"	9	9	18	18
	9	7	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	10	7	17	17
San Juan	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	7	5	7	5	12	12
	9	9	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	10	10	20	20
	"	"	"	"	"	"	"	"	1	1	2	1	3	2	5	5
	"	"	"	"	"	"	1	"	"	"	"	"	1	"	1	1
	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	1	"	1	"	1	1
48		52	53	40	16	26	19	19	22	16	38	37	196	190	386	386
100		93			42		38		38		75		386			

Difteria y erup.	1	"	1	"	1	2	"	"	"	"	"	"	3	2
Erisipela	"	"	"	1	"	"	"	1	"	"	"	"	"	2
Carbunculos	"	"	"	1	"	1	"	"	1	"	"	"	1	2
Gangrena	1	"	"	"	"	1	"	"	"	"	1	2	2	"
Tuberculosis pulmonar	"	"	"	"	"	"	4	7	2	3	"	"	6	1
Otras tuberculosis	"	"	1	"	"	"	1	"	"	"	"	"	2	"
Quemaduras	"	"	1	1	"	1	1	"	"	"	"	"	2	2
Cancer	"	"	"	"	"	"	"	"	1	2	"	1	1	3
Neuritis	2	1	2	5	1	2	2	"	"	"	"	1	8	9
Anemia cerebral	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	1	"
Hemorragia cerebral	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	7	1	8	"
Brucelosis aguda	10	18	6	4	"	"	"	"	"	"	"	1	16	2
48 crónica	1	5	2	5	2	2	2	2	2	2	2	2	3	2
Pneumonías	1	1	1	"	2	2	2	2	2	2	2	2	16	1
Gutieritis	2	7	14	11	1	1	1	"	"	"	"	"	"	"
Anginas y edema de la glotis	"	1	1	"	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Tos ferina	"	2	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
Angitis pulmonar	"	"	"	"	"	"	"	1	"	"	"	"	"	"
Laringitis	11	0	1	0	0	"	"	11	"	"	"	"	1	0
Falsetisenteria	2	1	1	1	1	"	"	1	"	"	"	"	4	3
Pericarditis	"	"	"	"	1	"	"	"	1	"	"	2	2	6
Pericarditis orgánica cardíaca	1	"	"	"	"	"	"	1	1	"	"	4	9	6
Peritonitis	"	"	"	"	1	"	"	1	"	2	"	"	1	4
Nefritis	"	"	"	2	"	"	"	1	1	1	1	1	3	8
Erros hepática	"	"	1	"	"	"	"	1	"	2	"	1	1	2
Nefrosis catarral	"	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	7
Nefrosis puerperal	"	"	"	"	"	"	"	2	"	1	"	"	"	"
Eclampsia	1	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	1	1	2
Accidentes de la dentición	2	2	7	6	"	"	"	"	"	"	"	"	9	9
Septicemia orgánica	9	7	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	10	1
Seveestud	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	7	5	7	5
Paratuberculosis y coarctación	9	9	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	10	7
Hernias (obstrucción)	"	"	"	"	"	"	"	1	1	2	1	3	3	"
Heridas de arma de fuego	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"
Otras heridas	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	1	"
Asfixia	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"
	48	52	53	40	10	19	22	16	38	37	196	19		
	100	93				98	75				386			

Tanto por ciento con respecto al total - 25'9 - 24 - 98 - 19'4 -
 Seruino medio anual de fallecimientos -
 Siendo próximamente 1700 el nº de habitantes -
 Seruino falleciendo por mil

	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"
re	1	"	1	"	1	2	"	"	"	"	"	"	3	2	5	7
	"	"	"	1	"	"	"	1	"	"	"	"	"	2	2	2
	"	"	"	1	"	1	"	"	1	"	"	"	1	2	3	3
	1	"	"	"	"	1	"	"	"	"	1	2	2	3	5	5
Sumas	"	"	"	"	"	"	4	7	2	3	"	"	6	10	16	16
id	"	"	1	"	"	"	1	"	"	"	"	"	2	"	2	2
	"	"	1	1	"	1	1	"	"	"	"	"	2	2	4	4
	"	"	"	"	"	"	"	"	1	2	"	1	1	3	4	4
	2	1	2	5	1	2	2	4	"	"	"	1	8	9	17	17
l	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	1	1	"	1	1
retal	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	7	1	8	1	9	9
gura	10	18	6	4	"	"	"	"	"	"	"	1	16	20	36	36
	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	2	1	3	4	7	7
S	1	1	1	"	2	4	3	2	5	1	4	2	16	10	26	26
	2	7	14	11	1	1	1	"	2	"	4	6	26	25	51	51
religios	"	1	1	"	1	"	"	"	"	"	"	"	2	1	3	3
	"	2	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	2	2	2
mas	"	"	"	"	"	"	"	1	"	"	"	"	"	1	1	1
	11	0	1	0	0	"	"	"	"	"	"	"	1	0	1	1
ia	2	1	1	1	1	"	"	1	"	"	"	"	4	3	7	7
	"	"	"	"	1	4	"	"	1	"	"	2	2	6	8	8
cardiaca	1	"	"	"	"	"	1	1	"	"	4	9	6	10	16	16
	"	"	"	"	1	1	"	1	"	2	"	"	1	4	5	5
	"	"	"	3	"	"	1	1	1	1	1	"	3	5	8	8
tica	"	"	1	"	"	"	"	1	"	2	"	1	1	4	5	5
rol	"	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	1	1
real	"	"	"	"	"	"	"	2	"	1	"	"	"	3	3	3
	1	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	1	1	1	2	2
trición	2	3	7	6	"	"	"	"	"	"	"	"	9	9	18	18
rica	9	7	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	10	7	17	17
	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	7	5	7	5	12	12
unición	9	9	1	1	"	"	"	"	"	"	"	"	10	10	20	20
ción)	"	"	"	"	"	"	"	"	1	1	2	1	3	2	5	5
espejo	"	"	"	"	"	"	1	"	"	"	"	"	1	"	1	1
	"	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	1	"	1	1
	"	"	1	"	"	"	"	"	"	"	"	"	1	"	1	1
	48	52	53	40	16	26	19	19	22	16	38	37	196	190	386	386

100 93 42 38 38 75 = 386 =
 respecto al total - 25'9 24 10'8 9'8 9'8 19'4
 medio anual de fallecimientos - 38'6
 incremente 1700 el nº de habitantes resultan falleciendo por mil 22'7

Nupcialidad

Matrimonios efectuados: ciento treinta y seis.

Varones	Solteros	De 20 a 25 años - 70	Mujeres	Solteras	17 a 20 años - 29
		" 25 a 30 - 40			" 20 a 25 - 80
		" 30 a 40 - 6			" 25 a 30 - 5
	Viudos	De 25 a 30 - 6		Viudas	25 a 30 - 2
		" 30 a 40 - 6			30 a 40 - 5
		más de 40 - 8			más de 40 - 5

Proporción por mil habitantes: Ocho

La morbilidad o patología dominante está constituida por las flequamias agudas del aparato respiratorio, las enteritis agudas y crónicas, la tuberculosis, el paludismo, anemia y miseria fisiológica.

Epidemias - Desde que en 1890 hizo su aparición en nuestro país la influenza o gripe realizó su conquista con tal éxito que, bien pronto, su dominación fue absoluta, extendiéndose perfectamente hasta en las pequeñas villas y constituyendo hoy una verdadera endemia que, cada dos o tres años se exacerba y causa numerosas víctimas. La viruela, debido a la continua vacunación y revacunación anual, aunque ha perdido entrada en alguna ocasión pero de largo sin verificar mas que una o dos invasiones. La difteria, más traidora y obstinada, no abandona el campo, determinando todo los años alguna defunción entre los niños individuos a quienes ataca, pero el suero Roux con

sigue casi siempre venecita. El ranampión tiene predilección por esta villa, visitándola cada seis o siete años y produciendo algunas bajas; en la epidemia pasada dejó, como secuela la coqueluche, lenta, actual aunque no mortífera, siete casos en más de quinientos invaciones ha sido muy difuso, no perdiendo más de tres a cuatro años para abajo y hasta ha hecho presa en los superiores a dicha edad, llegando en su audacia a atacar a personas ya curadas y adictas. El paludismo, aquí crónico, también toma en algunos momentos forma epidémica y es una de las enfermedades más frecuentes.

Son frecuentes asimismo en los ganados las epizootias, principalmente el tóxico, la bacera, sangüinelo, varna, glosopeda y la carbunculosis, transmitiéndose al hombre con facilidad alguna de sus lesiones, con especialidad los carbuncos y varna. Siendo las causas más frecuentes de mortalidad y

y mortalidad las siguientes: enteritis y diarreas en niños de 0 a 1 año (12 por ciento); flegrmanías agudas del aparato respiratorio (16 por ciento de mortalidad) raquitismo (8'1), paludismo (4'6) meningitis (4'5) desnutrición y debilidad orgánica (4'6 y 4'8), vamos a investigar cuáles sean los motivos que dan origen a estas dolencias, determinantes del mayor grado de mortalidad.

Pone de su parte el clima, aunque templado, aquellas brisas alternativas de frío y de calor durante las estaciones del año intermedias entre el estío y el invierno, aquellas brumas y nieblas que, por su proximidad al río Guadalupe, arroyos y montañas vecinas, se producen y cubren con su letal y sutil manto a los edificios y habitantes de la pequeña urbe, dotando al ambiente de las condiciones abonadas para el desarrollo de las especies nocivas del aparato respiratorio y para el envenenamiento de las crónicas. Oporta por la mala el organismo humano, la debilidad de resistencia que acarrea una alimentación insuficiente, carecía de alimentos adecuados y respiratorio, la falta de protección corporal en la grey infantil con su ligera indumentaria y la

falta de precauciones higiénicas con la dañosa costumbre de tomar el sol, en los días buenos del invierno y hasta en los erubos, incontinentes, su miedo por la vegetación, a pie quieto y en cuanto el rubio febo anda a medias en su tarea de disipar las nieblas. Rememorando ambos factores, mas la residencia en habitaciones insalubres, y tener elementos mas que necesarios para originar enfriamientos, ocasiona futura de las afecciones ante, indicadas.

Pues, si de los días fríos pasamos a los calurosos del estío, veremos que las faenas de la siega y recolección, el cultivo de los melonares al pie del río, la necesidad de pernoctar en sus riberas, la permanencia en el viento, el ahorcamiento por el diario riego, el abuso en la ingestión de frutas mal sacadas, los sanguches, de gaseados con trucha y pepino, tomados a continuación de algún trozo de queso y la sostenida térmica influencia del sol sobre las capas con constantemente de cubiertas, que todas estas causas constituyen un rico veneno de alteraciones en el aparato digestivo, originando ademas, la meningitis, y las fiebres palúdicas.

Porque

lo dicho integra casi por completo la base etiología de la patología infantil resta todavía que mencionemos un gran factor de perjuicio, la general fecundidad de las madres, unida a sus pobres medios de fortuna; pues, retirando el alimento lacteo a los frutos de la concepción desde los ocho o diez meses, a punto de empezar la erupción dentaria, produce, como es lógico, eras eugénicos raquíticos, encaujados, obligados por las circunstancias a vivir con una clase de alimentación incompatible con el grado de su desarrollo y en las más abusadas condiciones, para ser objeto de eras diarreicas bacilares que los condena a la exhaustión, llevándolos al sepulcro o les causiente una vida endeble y enfermiza hasta alcanzar una juventud marchita, presa segura de la clor-anemia, de la tuberculosis, o de una enfermedad aguda que, rápidamente los infecta y mata.

¿Qué medios prácticos pueden aprovecharse en un pueblo esencialmente agrícola, cual es este y pobre por su ^{condición} dura para evitar aquellas causas de morbilidad y mortalidad?

Algunos de ellos serian fáciles de ejecutar si las pasiones políticas no les restaran a la autoridades, energias para hacerlas cumplir a los favorecidos amigos y disipar las negativas hostiles de los contrarios, propensos a desobedecer cualquier mandato que parta de sus adversarios; pero, mientras subsistan las luchas actuales seran difíciles de implantar. Entre ellos tenemos casi todas las disposiciones higienicas: alineamiento de las fachadas, evitando rincones y tortuosidades, verdadero nidio de microbios patogenos; impedimiento de las calles, haciendo las pender algo de su fuerte desnivel, causa frecuente de caidas con sus resultados sangrientos, heridas, fracturas y dislocaciones; alejamiento de los basureros y estercoleros del casco de la poblacion, sacando los residuos y excreta de la morada, casi diariamente; enladrado de las fachadas y limpieza vecinal de la parte de calle correspondiente a cada morada; prohibicion absoluta de verter las aguas sucias y otras resacas por las vias publicas; enterramiento o crechacion de los ani-

male, domésticos, muertos y de aquellos habitualmente destinados para el consumo, pero que no son susceptibles de aprovechamiento por haber fallecido de enfermedad infecciosa, y rigiéndose estrictamente de las fuentes y poror para conservar la limpieza y potabilidad de las aguas de uso común al vecindario.

Seu, asimismo asequible, todas aquellas medidas de higiene privada, evitación de enfermedades, como la preservación de los rigores atmosféricos a los niños, no dedicando los a las ocupaciones agrícolas hasta ya cumplidos los trece o catorce años, ni a los cuidados de los huertos, reglamentando su alimentación y mejorándola, criándoles, seu fui, con las ropas posibles para su abrigo.

Debiera prohibirse en absoluto, la roturación de los ríos, del río y la siembra en ellos de los melonares, pues aún no seían tan fáciles de producir los charcos y lagunas, pues con la roturación, pierden consistencia las tierras de esos puntos de donde arrastran por las avenidas y quedando en el fondo

das que luego se llenan de agua y forman aquellas charcas y lagunas donde proliferan los anopheles, transmisores del fiasco paludico; en las ya formadas destruir los insectos por el rociado de petróleo y practicar drenajes para su saneamiento.

Pudieran construirse en cada hoja, grandes barracos en donde permotaran los labradores al abrigo de la inclemencia atmosférica y próximos a los cobertizos en donde se alojaran las reses y caballerías dedicadas a la labor.

Es de necesidad inmediata la instalación de las escuelas en otros locales, si los hay, y sino de nueva construcción con arreglo a las reglas higiénicas y pedagógicas y provistas de su material adecuada y huerta de jardín o campo apropiado para enseñanzas agrícolas. Quien desaparezca también un elemento de morbilidad infantil y un depósito de aire infecto y confinado, dejando de presentarse en los escolares defectos como el de la miopia y desviaciones del raquis, que se observan hoy.

los actuales edificios por sus malas condiciones opticas, de iluminacion y material de mesa y bancos poco perfeccionados.

Seria muy conveniente la creacion de Bancos agricolas y de ahorro que suprimiendo la usura, mejorara económicamente al labrador y al jornalero. Contribuira a este laudable fin la construccion de algun camino vecinal, que pusiera a este pueblo en relacion con las carreteras y mas ferreas, dando trabajo al obrero, quitandole la obsesion del exodo emigratorio y haciendole respirar el vigorizante ambiente de la civilizacion y del progreso.

Instruccion publica = Dado el estado ruinoso y malas condiciones que tienen asignado a los locales escuelas unido a la gran apatia de los padres y a la necesidad de alejarlos niños de las clases para dedicarlos a las labores del campo, haciendolos compartir con sus primogénitos, ya a los diez años, las crudas del mismo trabajo, en la medida ajuntada a su pobre fuerza, dado, todo esto

no es extraño que la instrucción pública esté muy atrasada, a pesar de los esfuerzos e idoneidad de los dignos Profesores a cuyo cuidado está encomendada, y de que existe crecido número de analfabetos, afortunadamente en camino de disminución, gracias a la feliz disposición de las clases nocturnas para adultos, concurrencia por personas desearde aprender.

La producción de cereales, principal sosten de la vida en esta población no afecta a la patología de ella, porque si los trigos no son cortellanos, suministran buen pan, las cebadas y centenos engordan bien a los animales de ceba en unión de las bellotas que abundan algunos años; la cosecha de garbanos, patatas y verduras alcanza bien a las necesidades de la población, durante la mayor parte de los meses del año, siendo de regular calidad, con el solo inconveniente de que agotándose la patata en los meses de Mayo y Junio, aprovechan para el consumo los frutos de las sembradas,

cuando todavía no han alcanzado la completa madurez, ocasiona
doler algunos colicos y enteritis mas o menos graves. Las carnes, leche
y queso usado para la alimentacion proceden de la cabra, oveja
y cerdo; tienen las sacrificadas en el matadero regulares casacio-
nes, alguna que otra es vieja o de animal delgado, pero las que
aprovechan los ganaderos y venden a la gente pobre proceden
de reses vacunas, lanar, o cabras nuevas. La leche es pura
en su mayoria, solo algunos expendedoras la adicionan agua;
tambien es bueno el queso y la miel abundante y de superior
calidad.

El alcoholismo no existe como vicio continuo de
embriaguez, pues, segun estadística aproximada se consume
anualmente unas mil quinientas arrobas de vino
que repartidas entre quinientos y pico varones, mayores
de doce años, apenas les cubren el uso de una copa
diaria por cabera y otro tanto ocurre con el aguardiente
velenta arrobas anuales, de siete a diez grados diarios

para cada varón, esto suponiendo que las hembras no pueren
 un solo u otro líquido. El alcoholismo agudo, aunque es
 muy general, se produce con alguna frecuencia en los días
 festivos, elecciones, sorteos de quintos y otros actos públicos.

La criminalidad es por fortuna escasa. Fuera de
 un crimen político, de un asesinato perpetrado en la persona
 del secretario del Ayuntamiento, y de algún que otro accidente de
 corra, desgraciado, lo demás son disputas y riñas de gente
 joven, en vidperas de fiestas, producidos por disencuentros amo-
 rosos o por pugilatos de amor propio y vanidad, no emplean-
 do los contundentes, mas que las manos o los palos, y causan-
 dose lesiones cicatrizadas antes de los quince días. Pero, de
 algún tiempo a esta parte, va empujándose el lion route so-
 cial, columbrándose amenazar para el toriengo público, por la
 fatidica trumba del hervidero político.

Higiene en general = Buena la naturaleza del suelo, con

veniente la orientación de la villa, y al abrigo de los vientos fríos; regular altitud, sanas las aguas y despejado el cielo; de aceptable calidad los productos alimenticios del país; alegre y luminoso el paisaje, afable y carinoso el carácter de sus habitantes; la suma grande que en estas cualidades, des haya necesidad de calificar a la población como mediocre, higiénicamente hablando!

Enfrente, la deficiente alimentación, lo descuidado del vestir, el prematuro trabajo, la costumbre antihigiénica de sus morados, el insuficiente salario, su malfabetismo, la falta completa de policía sanitaria y los revulsos sociales y políticos que va descubriendo, autorizan plenamente la calificación empleada.

El Médico titular
Blas Torrelo Lopez
